

Luis Merino Reyes

## Egloga



AN suave en la sublime quietud, tan alto y  
[fresco,  
el vuelo derramado que mi espíritu acoge,  
mi país balbuciente, mi emoción y mi época,  
mi verdad ensangrentándome, el alarde y el miedo.

Como un dogal ardiendo quedan los hondos sueños,  
hoy que me ubico en este día rudo de tiempo;  
un porvenir asombrado de animales altivos  
me acaricia con su severa actitud de viejas lágrimas.

Y yo sin dialogar con el febril susurro  
me detengo tan ciego de fatiga y de oprobio.  
¿Qué ha de ser? ¡Oh qué importa! Un litoral sagrado  
nos agrupa en el suceso feroz de piedra y nube.

Ez tan serio y tan verde en el sutil axioma,  
donde yo río y acaricio una mujer, un sueño, un día,  
una norma cualquiera que lastima y encauza,  
una ilusión agrupando familias y mensajes.

Tan suave en la sublime quietud, tan hondo y fresco,  
y esta locura que en nada se enraíza y perfuma.  
Las palabras desatan sus siervos sin costumbres  
y hay un temblor helado de arboledas valientes.